

¿HEMOS LLEGADO YA AL FIN DE LAS TEORÍAS GENERALES? (COMENTARIO)

ROD ALLISON*

Mi intención no es tanto argüir o contrargüir sobre la abundante literatura que seguramente se ha acumulado desde principios de los años noventa acerca de la inflación, como objeto de la política económica. Más bien me interesa examinar las posibles implicaciones que suscita la reflexión sobre la teoría económica y sobre la vida en general.

Hasta donde la información disponible lo permite, parece que la inflación como objeto de la política económica, tiene un origen más bien mundano o práctico, el cual puede ser rastreado a partir de la experiencia de Nueva Zelanda a principios de los años noventa. La idea se difundió y ahora un buen número de bancos centrales la están aplicando.

Asimismo, es bien sabido que aquellos que la contraponen al monetarismo lo hacen porque han encontrado (desde fines de los ochenta), que las correlaciones entre liquidez y nivelación de precios, elaborados por Friedman, no funcionan.

Debemos recordar que la teoría de Friedman fue adoptada y aplicada por gobiernos que en buena medida luchaban contra los efectos de las deficiencias de la curva de Philips y también que el periodo de gestación de su teoría monetarista fue muy largo, iniciándose desde mediados de los años cuarenta —alcanzó su máximo desarrollo hacia fines de los sesenta—, hasta media-

* Maestro en Economía por la Universidad de Manchester, Inglaterra. Correo electrónico: <allisonhunt@infosel.net.mx>.

dos de los sesenta, desde el seno del grupo de economistas opositores a la teoría nekeynesiana, la cual, podríamos añadir, había sido ya fragmentada probablemente en muchas escuelas.

Esta breve revisión histórica nos dice una o dos cosas, que en realidad tal vez no nos las diga objetivamente, aunque nos abra el entendimiento a varias interpretaciones:

Una interpretación puede ser que, desde mediados de los años veinte, presenciemos un colapso de la *teoría general*. ¿Qué significa esto? Básicamente esta teoría es más que prescriptiva, aunque sea de una gran importancia para los administradores que toman decisiones. La *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* de Keynes (y posiblemente la última parte de la obra), es una historia que puede ser rastreada desde fines del siglo XVIII con Adam Smith. Este autor en su obra *Economía política*, intentó comprender la totalidad del funcionamiento de la economía como un todo. Para derrotar a Keynes, tal vez no se necesitaba otra gran teoría, porque la nekeynesiana se estaba desmoronando, y tal vez con ella, la general misma. El punto de vista de Friedman era más estrecho (véase su obra en colaboración con Anna Schwartz, *A Monetary History of the United States, 1867-1960*), ya que tenía por objetivo acercarse a la economía como un todo, mientras que planteaba, claro está, implicaciones para el resto de ella. Friedman fue particularmente polémico cuando se propuso rebasar al *gran Keynes*. Y mientras mostraba una gran capacidad por la obra realizada, aunque lamentaba el largo plazo contra el corto plazo, seguramente desconocía lo que verdaderamente habría de significar su teoría en el largo plazo.

La inflación, como objeto de la teoría económica, me parece que es exclusivamente prescriptiva. ¿Cuál es su teoría general?, ¿existe en verdad una teoría general de la inflación? Esto puede no preocupar a los administradores que toman decisiones en los bancos centrales, pero sí puede ser significativo para una sociedad ya fragmentada social, política y económicamente. En consecuencia, ¿hemos llegado ya al fin de las teorías generales?

Una interpretación diferente puede ser aquella que sugiere que, mientras estas observaciones pueden ser correctas, la historia nunca se mueve en línea recta. Si la teoría de Keynes fue adoptada (básicamente después de la segunda guerra mundial, aunque esencialmente fue usada por Franklin D. Roosevelt en los años treinta) ¿implica esto que reemplazó el planteamiento prescriptivo por alguna otra teoría general? Tal vez el nekeynesianismo fue simplemente una gran pausa en la historia de la política económica del gobierno, que coincidió con la idea general de planeación central, necesaria sólo en el corto plazo, mientras las sociedades se reconstruían a sí mismas.

Empero, vista desde el ángulo de la generación presente, se advierte una gran incertidumbre. Tal vez no para los administradores que deciden las políticas, y tal vez tampoco para los que deciden políticas de corto plazo. Es el largo plazo lo que demanda asideros por parte de los diseñadores de las políticas. ¿Podría entonces plantearse que los bancos centrales serán muy pronto cosa del pasado?

Parece ser que estamos rodeados de una constelación de *teorías generales* que están muy escondidas, hasta el punto de permanecer deliberadamente clandestinas (nótese el crecimiento de la *economía clandestina* a nivel mundial desde los años sesenta). Después de todo, el mundo entero ha dejado de adoptar la inflación como objeto de la política económica. Vemos sus efectos prescriptivos, pero no su orientación general. La economía pues, puede estar transformándose a sí misma en un modelo freudiano del inconsciente y del consciente. Planetas prescriptivos giran alrededor de soles desconocidos. Y no solamente los soles son desconocidos, sino también lo son su número y sus interrelaciones. Esto es verdad, excepto para la élite de economistas cuyas batallas en los firmamentos muestran paralelismos escenográficos del tipo *star wars*. Mas estos economistas son también inconscientes, o están considerablemente despreocupados (como ciertas corporaciones industriales lo están) respecto de los efectos colaterales que sus productos puedan tener sobre el medio ambiente.